

Escrito por: ADMIN

Resumen:

Ella siempre ha fantaseado con un trio, donde dos hombres la atiendan en todas sus necesidades sexuales. Su fantasia se hace realidad en este relato lleno de morbo.

Relato:

Desde que eramos novios descubri que a mi actual esposa le gusta mucho el sexo anal. En varias ocasiones tuvimos sesiones de sexo en las que la penetraba hasta dejarle el culo bien abierto, lleno de leche o simplemente le metia uno o dos dedos por largos minutos hasta que estallaba en un orgasmo que inundaba su hermoso coño. A veces solo le gusta que le masajee su culito con un dedo, sin llegar a meterse. Tuve la dicha de ser el que se llevara la virginidad de su culo, ya que otro se habia encargado de la de su coño un par de años antes que yo.

A ella le encanta coger en diversas posiciones. Le encanta que vaya yo arriba porque dice que mi peso la excita mucho y le hace sentir el orgasmo mas largo de lo normal. Tambien le gusta de costado, de espaldas a mi, con su pierna izquierda sobre mi cadera, mi verga taladrando su conchita, y mi mano izquierda sobando su clitoris incansablemente.

Hay ocasiones en las que solamente nos dedicamos al manoseo. Le chupo sus tetas, le mamo el conejo y le doy unos cuantos lenguetazos a su rico culito. Normalmente termina en que la masturbo, metiendo un dedo en su coño y otro en su culo simultaneamente, mientras que con la palma de mi mano masajeo y aplasto su clitoris hasta hacerla gritar y estremecerse en espasmos de placer. Justamente esta practica que a ella tanto le gusta fue lo que empezo todo, según lo dedujimos después.

Ya habiamos visto muchas peliculas porno en las que a una chica la empalaban por sus dos orificios a la vez. La posicion de siempre, la chica encima de uno de los tipos, recibendolo en el culo si se encontraba de espaldas a el, mientras que otro la cogia en el coño, de cara a ella. O bien, ella de cara al sujeto que la tenia ensartada por el coño y el otro perforando sin piedad el culo de la chava.

Tambien me habia contado de algunas conversaciones con sus amigas, en las que una de ellas, la mas zorra de todas, decia haber estado en un trio con dos machos que la habian chupado por todas partes, que la habian manoseado y metido los dedos por doquier y la habian hecho gozar como nunca cuando la llegaron a penetrar al mismo tiempo en sus dos hoyos.

Fue una madrugada, despues de haberla despertado y despabilado con una buena mamada de coño, mientras el resto del vecindario dormia y nosotros nos recuperabamos de nuestros respectivos

orgasmos, ella me dio un apasionado abrazo con brazos y piernas, con mi verga todavia dentro de ella, y me dijo al oido "Que rico seria tener una verga en el culo ahora mismo". Siempre en la misma posicion, le respondí al oido tambien "Y la de quien quieres tener ahi?".

Ella solo se rio y me dijo "No lo se. Pero me gustaria probar que se siente ser atendida por dos hombres a la vez". Yo solo le dije "Grandisima zorra", e inmediatamente la bese en la boca, metiendo mi lengua lo mas que podia, sintiendo mi verga pasar de la flaccidez a la rigidez nuevamente.

Durante el dia, ya en la oficina, me quede pensando en lo que habia pasado hacia unas cuantas horas. Mi mujer me declaraba su curiosidad por estar con dos hombres a la vez en una misma cama. No era algo que me molestara en lo absoluto. Nuestra sexualidad siempre ha sido de lo mas abierta. Ademas yo la amo y estoy dispuesto a hacer todo con tal de complacerla y verla feliz. Pase con aquella idea en la cabeza, a veces pensando en el asunto enfocadamente, y en otras dedicandole tan solo un breve espacio en mi mente.

Ya de noche, cuando estabamos en la cama dandonos caricias, decidí tocar el tema. Nuevamente me confirmo que a ella le gustaria probar estar con dos hombres, que queria saber que se sentia estar en un trio formado por dos hombres y una mujer. Solo para ver su reaccion y en parte sabiendo su respuesta de antemano, le pregunte que sentiria ella si yo le propusiera un trio con ella y otra hembra. Ella me miro unos instantes y me dijo que no le molestaria, pero que como unica condicion queria hacer ella su trio primero, y que ya estando ella en mi trio, de llegar a penetrar a la otra tipa, siempre seria con condon. Su respuesta me dejo convencido de que ella hablaba muy en serio. En realidad ella estaba dispuesta a participar en un trio.

Durante esa semana lo hablamos mas detalladamente, se puede decir que estabamos planeando como iba a ser, con quien, donde, que reglas iba a haber, etc. Quedamos en que el afortunado iba a ser un chico de su oficina. Ella sabia que el muchacho se sentia atraido por ella, aun asi habia que acercarse de forma cautelosa porque no sabiamos como iba a reaccionar.

Ella fue la que se encargo de hablarle del asunto y finalmente, un viernes, nos reunimos los tres en un pequeño restaurante en las afueras de la ciudad. Ahi nos presentamos formalmente, y hablamos del asunto de forma libre. Quedamos en que ibamos a procurar nuestros respectivos exámenes de sangre para quedarnos tranquilos en cuanto a lo del SIDA y otras ETS, que no ibamos a hacer nada que causara dolor o que fuera incomodo para alguno de los tres, que

no iba a haber nada de sexo hombre-hombre, que todas nuestras atenciones iban a ser para ella, que íbamos a ser discretos, que no iba a haber necesidad de preservativos porque ella ya tenía sus trompas ligadas y separadas de hacía un par de años, que él no esperaba que se repitiera, a menos que nosotros mismos lo invitáramos de nuevo.

Hablamos un buen rato de todas las "reglas" a seguir, luego hablamos de otras cosas, con el fin de conocer un poco más a aquel muchacho. En realidad era apenas un par de años menor que mi esposa, sin embargo se veía mucho más joven de lo que aparentaba.

Dos semanas más tarde, un sábado por la mañana, nos reunimos, rentamos un auto y nos fuimos a un hotel de playa. Habíamos decidido hacerlo ahí porque estaban en temporada baja, lo cual nos garantizaba pocas personas y quizás hasta una mejor habitación. Sobre esto último tuvimos suerte, ya que nos dieron una cabaña doble.

Habíamos llegado cerca del medio día, así que decidimos ir a dar una vuelta por el lugar, por separado. Mi mujer y yo fuimos a caminar por la playa mientras que el joven aquel desapareció en algún otro lugar. Quedamos de vernos en la cabaña a las seis de la tarde.

Mientras caminábamos por la playa, mi mujer me decía que no se sentía tan segura, que estaba algo nerviosa. Yo iba a decirle que si no se sentía bien que lo olvidáramos y listo, pero en ese momento fue que me dijo que ya estábamos bastante adentro en el asunto y que lo mejor era terminarlo.

Me recuerdo la primera vez que la penetré por el ano. Mis siete pulgadas de largo con dos de ancho cabían a la perfección en su vagina, pero su culo no era tan elástico. Por mucho que ella lo deseara, penetrarla no iba a ser fácil. De hecho, no lo fue. Recuerdo que apenas había metido la cabeza, todavía faltaba el resto de mi verga que también quería entrar en su culito, pero aquello había costado mucho. Estuve a punto de desistir cuando ella me dijo las mismas palabras que ahora, años después, volvía a escuchar: "Ya estamos bastante adentro, mejor terminemos".

Regresamos a la cabaña como a las 6:20 de la tarde. El joven ya nos estaba esperando. Se había duchado y estaba listo, tan solo con una de las batas del hotel. Mi mujer y yo nos duchamos juntos, aproveche para acariciarla y calentarla un poco, lo cual ayudó a que se le quitara el nerviosismo. Me dijo que ella quería empezar primero con él, solos los dos, que yo solo los viera y que ella me diría cuando quería que yo me integrara a la acción. Salimos de la ducha, nos secamos y así, desnudos, nos fuimos a la cama en donde el joven nos esperaba.

Ya se había quitado la toalla y estaba totalmente erecto. Su verga era tan larga como la mía, solo que más delgada. Yo me fui a sentar

en un sillón frente a la cama, mientras miraba a mi mujer acercarse a él, acostarse a su lado en la cama, y luego fundirse ambos en caricias, besos y abrazos.

Después de unos minutos ambos estaban ya muy calientes, y seguían con sus caricias y manoseos como si yo no estuviera ahí con ellos. Como si yo fuera invisible. No parecía molestarles en lo absoluto mi presencia. Para mí resultaba de lo más excitante ver a mi mujer con otro hombre en la cama. La miraba entregada a aquel muchacho de una forma tan natural.

El acariciaba sus nalgas y las apretaba, recorría sus piernas con sus manos, amasaba sus tetas y a veces abandonaba su boca para chupar sus pezones. Ella sujetaba las nalgas de él con firmeza, las apretaba y acariciaba su espalda y su cabeza. Él se tumbó sobre su espalda y ella aprovechó para lanzarse sobre su verga. Se la comió con todo el gusto. Mientras su boca se dedicaba enteramente al poste del joven, poco a poco ella se fue acomodando hasta colocar su sexo sobre la cara de él. Unos instantes después los gemidos y jadeos de ambos llenaban la habitación, junto con un olor a sexo de mujer que yo ya conocía de sobra. Yo me mantenía sobando mi verga, masturbándome mientras veía aquel espectáculo. Mi mujer hacía un 69 con alguien que era prácticamente un extraño y lo estaba disfrutando.

Finalmente ella no pudo aguantar más y se incorporó, siempre con sus piernas abiertas sobre el cuerpo del joven. Lo recorrió hasta que su sexo estuvo sobre su poste, lo tomó con sus manos y se empaló en su vagina, mientras hacía una cara deliciosa que delataba por completo el inmenso placer que estaba recibiendo. Ahora ella estaba cabalgando al muchacho, de espaldas a él. Desde donde yo estaba solo podía ver sus manos sujetando los pechos de mi mujer, pellizcando los pezones, acariciando su cintura y sus caderas y nalgas.

Cuando él bajaba sus manos a las caderas, ella se pellizcaba los pezones y se amasaba sus tetas, mientras no dejaba de subir y bajar, ensartándose aquella daga de carne una y otra vez.

De pronto me llamó, me miró con una cara llena de lujuria y me abrió los brazos, como señal de que me quería también a mí en aquel momento. Sin pensarlo dos veces me lancé sobre ella, sin interrumpir su ritmo mientras seguía cabalgando. Besó su boca, su cuello, chupó sus tetas y las amasé. Con una mano las masajéaba, una a la vez mientras que con la otra le daba atención a su clitoris.

Aquello surtió efecto porque casi inmediatamente aceleré el ritmo de sus cogidas, al tiempo que sus gemidos se hacían cada vez más audibles y sus jadeos más fuertes. Estaba a punto de alcanzar su

primer orgasmo de la noche.

Tomo mi mano que estaba en su clitoris por la muñeca y la retiró, al tiempo que se levantaba y se sacaba aquella verga del coño. No quería correrse aun.

Se puso en cuatro, ofreciendome su culo, mientras con su boca se dedicaba a limpiar por completo sus jugos vaginales de aquella otra verga. Dirigi mi poste a su coño y entre de un solo empujon. Ella dejo escapar un gemido, apagado porque tenia la boca llena de carne en aquel momento. Estuve en su vagina, dandole puyazos sin piedad, mientras escuchaba sus gemidos y suspiros. De pronto ella movio su pelvis de lado a lado, como tratando de sacarse mi picha de su concha. Por un par se segundos dejo de mamarle la verga al otro para decirme solamente "Mi culo". Seguidamente continuo con su mamada. Con mis dedos tome sus fluidos vaginales y los esparci sobre su culo, masajeandolo e introduciendo los dedos de vez en cuando.

Unos instantes despues ya la tenia con su recto lleno con mi verga. Entraba y salia con facilidad de ella, gracias a meses y meses de práctica. Estuve en su culo algo mas de dos minutos, cuando ella me dijo que me detuviera. Se incorporo, se puso en cuatro, ofreciendole el culo al muchacho y le dijo que ahora le tocaba a el. Vi como aquel joven la tomaba por las caderas y dirigia su verga hacia el culito de mi mujer. Un par de segundos despues vi su pija desaparecer en las entrañas de mi mujer. Mientras ella me habia asido por el poste y me habia halado hacia ella, para darme una mamada fenomenal. A pesar de haber estado en su culo, a ella no le importaba.

El muchacho estaba bombeandola freneticamente, en un mete y saca que hacia que la cama se sacudiera y crujiera un poco. No me daba la cara, evitaba verme aunque sabia que yo lo observaba. Se deleitaba con el culo de mi esposa, con sus nalgas, con aquella espalda. La miraba marmame la pija y luego cerraba los ojos mientras seguia bombeando sin parar. Los tres gemiamos y jadeabamos fuertemente, la habitacion misma tenia una atmosfera cargada con olor a sudor y sexo.

De pronto ella se detuvo, se incorporo y se acosto en la cama, jadeando, sudorosa, con una cara que denotaba que estaba disfrutando de los dos machos que se encontraban con ella. Nos habia dejado a los dos todavia lejos de terminar, sin embargo aquella habia sido una de las "reglas", ella iba a usarnos a nosotros. Nosotros ibamos a darle todo el placer que ella quisiera, aquel era su trio, ella era la que disponia.

Nos dijo que se sentia de maravilla, que nunca habia esperado que un trio fuera a ser algo tan cachondo y tan satisfactorio. Nos miro a ambos y luego nos ordeno, a mi: "Cómete mi coño", y al joven

"Cómeme mis tetas". Ambos obedecimos al instante. Esta vez eran solo sus gemidos y jadeos.

"Ahhhh...mmm...ahhh...que rico...ahhh...".

Finalmente vino lo que esperabamos. A mi me dijo: "Cogeme por el coño", mientras que a el le dijo "Y tu cogeme por el culo". Me tumbé sobre mi espalda, ella se subió, tomó mi verga y se la introdujo en un solo movimiento, dejando solo los huevos afuera. Dejó escapar un delicioso quejido cuando lo hizo, acompañado por una mueca exquisita de su cara, fruto de la más pura lujuria. Luego se echó sobre mi, y mientras besaba mi boca exponía su culo para que el joven la penetrara también.

Fue algo extraño sentir la pija de aquel otro rozarse con la mía, separadas tan solo por unas cuantas membranas y tejido. Ella lo sintió entrando y dejó de besarme para dejar escapar otro gemido, parecido al anterior, acompañado por otros gemidos más cortos pero igualmente deliciosos. Ella estaba en el nirvana, apenas pudo decirnos "Que rico, sus pijas son riquísimas. Cojanme, ya pueden hacer lo que quieran, llenenme con sus leches."

Aquello fue como una orden para nosotros. Inmediatamente empezamos con un bombeo un tanto difícil de hacer por tratarse de tres cuerpos que buscaban como penetrarse cada vez más.

Nuestros sudores se conjugaban, nuestros alientos se confundían, nuestros gemidos se liberaban, mezclándose todos en aquella habitación, testiga muda de aquella noche de pasión y lujuria, donde una mujer estaba viendo cumplida su fantasía.

Nuestras vergas estaban dándole un placer infinito a aquella hembra que se nos ofrecía para que hicieramos con ella lo que nos placiera. Finalmente los tres estallamos en un enorme y escandaloso orgasmo triple. Los tres gemíamos casi al punto de gritar. Mi mujer se abrazaba a mi con fuerza, el joven sujetaba los pechos de mi mujer mientras inundaba su culo con su leche.

Senti como se resbalaba por fuera y caía sobre mis huevos, al mismo tiempo que yo lanzaba chorro tras chorro de semen que llegaban a lo más profundo del útero de mi mujer. Pude sentir los espasmos de la picha del joven y seguramente él sentía los míos, ambos llenando de nuestros jugos a aquella encantadora mujer.

Nos quedamos unos instantes sin decir nada, solo jadeando, tratando de recuperarnos. El joven empezó a sacarla del culo de mi esposa, a lo que ella solamente gimió un poco. Instintivamente se llevó la mano al culo como para comprobar que todavía lo tenía abierto. Luego se quitó de encima de mi, sacándose mi verga de su chocha, para lo cual gimió un poco también.

Nos abrazamos mi mujer y yo, cara a cara, ella le pidio al joven que la abrazara por la espalda, y asi nos quedamos los tres, jadeando, tratando de descansar para poder continuar durante el resto de la noche, que todavia tenia muchas horas para nosotros.